

Checoslovaquia, Jack cruzaba el Atlántico para reunirse con su padre.

Era un época excitante. Jack tenía veintidós años, era apuesto, capaz y despierto. Allí, extendido ante su mente curiosa, estaba el cuadro de un mundo que se volvía loco. Encabezando el desfile iba un genio de la locura, Hitler. Y todavía más enloquecedora que él era la idea de que no se podía hacer nada eficaz para detener aquella locura. Dejando aparte la triste realidad de su coste en vidas humanas, la situación era de las que sólo se presentan una vez en la vida a la contemplación de un joven estudiante de Ciencias Políticas como Jack Kennedy. Cuando se reunió con su padre en Londres pudo comprobar alegremente que tendría no sólo una oportunidad de observar la situación, sino también de tomar parte en ella como diplomático.

La llegada de Jack alegró a su padre. Hacía tiempo que el embajador Kennedy se había dado cuenta de que para cumplir satisfactoriamente sus deberes debía informar a Washington de los acontecimientos en Europa con todo detalle. Necesitaba, como se dice en la jerga periodística, buenos sabuesos, periodistas de calle y corresponsales con agudos ojos y oídos. Sus dos hijos Joe y Jack demostraron sus excelentes dotes como corresponsales.

En Londres, en 1939, Jack recibió instrucciones de su padre e inmediatamente se fue a pasar la primavera en París, donde trabajó a las órdenes del embajador William Bullitt. Algunas de sus misiones fueron importantes, mientras que otras eran de mero trámite. Durante la primavera y el verano visitó Polonia, Rusia, Turquía y Palestina.

En el curso de aquellos viajes, Jack envió a su padre extensos informes de todo lo que vio y experimentó. Después de cada escala, el joven escribía y remitía al embajador en Londres un resumen de la situación tal como él la veía. Sus notas contenían puntos de vista sorprendentemente serenos y objetivos sobre los diferentes problemas, y fueron de gran utilidad para el embajador Kennedy.

Con el instinto de un periodista para informar totalmente de una situación, Jack hablaba con representantes de diversos grupos políticos para captar los diferentes aspectos de las cuestiones. Cuando estuvo en Varsovia, por ejemplo, se entrevistó tanto con periodistas como con diplomáticos y, además, con una "infinidad de polacos, ricos y pobres", en un esfuerzo por comprender la disputa entre polacos y alemanes acerca del pequeño territorio fronterizo de Dantzig. Su informe a su padre contenía una firme conclusión: "Probablemente, la impresión más fuerte que he recibido es la de que, con razón o sin ella, los polacos "lucharán" por la cuestión de Dantzig", escribió. No muchos meses después, la opinión de Jack se reveló exacta.

En Rusia, Jack obtuvo una impresión de primera mano sobre la vida comunista. Rusia, un gigante industrial dormido, apenas había empezado a dar sus primeros pasos adelante. Luego el joven Jack recordaría a la Unión Soviética como un "país fosco, atrasado e irremediabilmente burocrático".

Jack visitó también la península de Crimea, donde se embarcó para visitar Estambul. De allí se dirigió a Jerusalén, desde donde envió a su padre un informe sobre la delicada cuestión de las relaciones entre ingleses, árabes y judíos, en el que se manifestaba de acuerdo en lo fundamental con la política británica.

En conjunto, aquella fue una época trascendental para Jack.

Sólo una semana antes de que estallara la guerra, Jack terminó un viaje a Egipto y regresó a Berlín, donde residió en la Embajada de los Estados Unidos.

El teléfono de la Embajada había sido desconectado y todas las bombillas eléctricas habían sido retiradas. De pronto, el encargado de Negocios de Norteamérica, Alex Kirk, rogó al joven Kennedy que le acompañara a un lugar reservado y habló en voz bajísima a Jack, que se inclinaba para estar seguro de que no perdía una sola palabra.

"John —susurró Kirk—, debe llevar este mensaje a su padre. Dígale que se ha fijado ya la fecha en

que empezará la guerra. Los nazis avanzarán tres días después del aniversario de la batalla de Tannenberg, que es el 27 de agosto. Máchese de Alemania ahora mismo, antes de que le localicen".

Jack salió de Berlín inmediatamente, con el secreto guardado en su memoria. Llegó a Londres con el tiempo justo de transmitir el mensaje a su padre. Porque, como Kirk había anunciado, los nazis estaban listos para declarar la guerra. El primero de septiembre de 1939, cinco días después del aniversario de la batalla de Tannenberg, los alemanes invadían implacablemente Polonia.

Por qué Inglaterra dormía

En septiemzbe de 1939, unas semanas después de que Alemania invadiera Polonia, Jack regresó a Harvard para cursar su último año de carrera. La atención de todo el mundo se centraba en la hirviente caldera de la Europa desgarrada por la guerra. La gira de Jack por las capitales del continente como ayudante de su padre le había proporcionado una clara opinión sobre la crisis europea. Pronto descubrió que se había convertido en una especie de celebridad entre los universitarios de Harvard. "Aquí me consideran casi un adivino", escribió a su padre, que se encontraba aún en Europa.

Pero no fue éste su único descubrimiento. Su observación de Europa en llamas despertó en él un interés inmediato y una verdadera fascinación por las clases de Economía Política. Avidamente se matriculó en los cursos de gobierno y economía como asignaturas adicionales. Escribió editoriales para el "Crimson". Arrastrado por su creciente interés, sus calificaciones subieron a B. Y más importante todavía: se dio cuenta otra vez, y de una manera más intensa, que estirar los músculos de una aguda inteligencia podía ser tan divertido como flexionar los músculos de un cuerpo atlético. En pocas palabras, estaba aprendiendo. Y era para él un sentimiento estimulante percibir la fuerza y la percepción con que su cerebro podía aplicarse a un problema. Por primera vez en su vida, Jack estaba progresando de verdad en sus estudios. Con entusiasmo, se sumergió más profundamente en las complicaciones de su mundo intelectual.

Sus notas, cada vez más altas, le capacitaron para intentar graduarse con honores en Ciencias Políticas. Para poder optar a la graduación con honores, Jack hubo de escribir una extensa tesis. Se titulaba "Apaciguamiento en Munich", y era un estudio de aquel error capital de política exterior que había conducido a Inglaterra y a toda Europa a una sangrienta guerra.

Durante sus viajes por Europa, Jack había quedado fuertemente impresionado por las críticas contra Neville Chamberlain, el primer ministro británico. Fue Chamberlain el que se entrevistó en Munich con Hitler en 1938 y el que permitió a los nazis apoderarse de Checoslovaquia sin oposición alguna. La acción de Chamberlain evitó una inmediata guerra en Europa, pero apaciguando a Hitler dio a los alemanes una fuerza todavía mayor. Era evidente que aquella fuerza se volvería pronto y furiosamente contra Inglaterra.

Jack estudió el problema durante meses. Leyó viejos debates parlamentarios, minutas del Foreign Office y comentarios de la prensa británica. Finalmente redactó su tesis.

Al principio, la tesis de Jack se consideró como un mero trabajo de estudiante universitario. Empleaba palabras grandilocuentes y había fallos en su plan. Pero aunque el trabajo era débil en ciertos aspectos, en otros tenía insospechada fuerza e impacto. Kennedy era absolutamente imparcial cuando describía la crisis que se estaba desarrollando en Europa. Del mismo modo que opera un médico intentando hallar un tumor canceroso situado profundamente en el cuerpo del enfermo, Jack sondeaba la situación.

Con el mismo tono de imparcialidad, Kennedy presentaba su propio argumento. Trazaba analíticamente la fría reacción británica al rearme de Alemania. Afirmaba que fueron los grupos pacifistas, los